

MARÍA ROSA DE MADARIAGA

ABD-EL-KRIM
EL JATABI

LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA

ALIANZA EDITORIAL

ÍNDICE

CARTA A LAS NACIONES CIVILIZADAS	9
LISTADO DE FOTOS	11
INTRODUCCIÓN	17
1. NACER FRENTE AL PEÑÓN DE ALHUCEMAS	37
El roce secular con el «cristiano»	37
Actitud de la familia de Abd-el-Krim ante las injerencias europeas ...	51
En busca del «progreso» europeo: la colaboración con España	64
2. YIHAD Y RESISTENCIA	81
El yihad como forma tradicional de resistencia a la ocupación colonial ...	81
La sociedad tribal rifeña: notables y «pueblo»	92
Los «pensionados» de Axdir y las luchas intestinas por el poder	97
3. REPERCUSIONES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN EL RIF	117
Alemania y Turquía <i>versus</i> Francia	117
El primer manifiesto anticolonial de Abd-el-Krim	126
Proceso y prisión de Abd-el-Krim	149

4.	EL ENFRENTAMIENTO CON ESPAÑA	173
	De «moro amigo» a «moro rebelde»	173
	Rifeños y guelayas: las matanzas de Nador, Zeluán y Monte Arruit	193
	La guerra sucia: la utilización de gases tóxicos	219
5.	LA EXTENSIÓN DEL CONFLICTO A LA ZONA FRANCESA ...	237
	Abd-el-Krim y Francia	237
	El choque de abril de 1925 con los franceses	257
	La colaboración franco-española contra Abd-el-Krim	268
6.	ENTRE LA GUERRA Y LA PAZ	285
	De las primeras negociaciones de paz a la rendición de Abdel-Krim ...	285
	Desertores y prisioneros	308
	Intermediarios, aventureros y traficantes	326
7.	ABD-EL-KRIM Y SU ENTORNO.....	357
	Abd-el-Krim, el hombre	357
	El hermano M'hamed y el tío Abd-es-Selam	368
	Los dos cuñados: Mohamed Azerkan y Mohamed Buyibar	381
8.	DE LA TRIBU AL ESTADO-NACIÓN	387
	Abd-el-Krim, forjador de la unidad tribal	387
	Abd-el-Krim y el sultán	400
	El Estado rifeño y las reformas de Abd-el-Krim	412
9.	EL CONFLICTO RIFEÑO EN EL CONTEXTO INTERNA- CIONAL	425
	El caíd Haddu ben Hammu y el <i>lobby</i> franco-argelino	425
	Abd-el-Krim y los ingleses: Arnall, Gardiner y Gordon Canning.....	444
	Repercusiones en el mundo árabo-islámico	469
10.	EL EXILIO DE ABD-EL-KRIM	487
	La deportación a la isla de la Reunión (1926-1947)	487
	El asilo político en El Cairo (1947-1963)	502
	Abd-el-Krim y el Comité de Liberación del Magreb Árabe	516
	BIBLIOGRAFÍA	535
	ÍNDICE ONOMÁSTICO	541

CARTA A LAS NACIONES CIVILIZADAS

[Extracto de la carta dirigida por Abd-el-Krim a los embajadores de algunas potencias en Tánger y a la Sociedad de Naciones en Ginebra en septiembre de 1922].

«[...] Ya es hora de que Europa, que ha proclamado en el siglo XX su voluntad de defender la civilización y de elevar a la Humanidad, traslade estos principios de la teoría a la práctica; ya es hora de que se alce para defender a los humildes contra los agresores y para reivindicar, frente a los poderosos, los derechos de los débiles, cuyo sentido tradicional de la dignidad no puede llevarlos, sin un socorro del exterior, más que a un solo fin: la autodestrucción».

«El Rif es actualmente el teatro de una guerra injusta [...] que causará la destrucción inútil de muchos españoles y rifeños».

«Los españoles creen que Europa les ha confiado la misión de reformar y civilizar al Rif. Pero los rifeños preguntan: ¿Acaso la reforma consiste en destruir las casas utilizando armas prohibidas, consiste en inmiscuirse en la religión ajena o en usurpar sus derechos? ¿O no es más que una pala-

bra para designar la anexión de la tierra de los demás so capa de protección? El objetivo de la protección es el de preservar los derechos y proteger a las personas, y Europa puede comprobar actualmente que necesitamos a alguien que nos proteja de la agresión de ese poder que ataca nuestra libertad, nuestra independencia, nuestro honor y a nuestras mujeres».

«El Rif no se opone a la civilización moderna; tampoco se opone a los proyectos de reforma ni a los intercambios comerciales con Europa».

[...] «¿Qué finalidad perseguía Europa al convocar la Conferencia de Algeciras? ¿Se proponía establecer la ley y el orden, fomentar el bien público y garantizar la prosperidad económica? Si el motivo era bueno, noble y exento de toda codicia o ambición política o militar (como creemos, sin duda, que lo fue), entonces responde exactamente a los deseos del Rif. El Rif no tiene objeción de ninguna especie a estas condiciones. Todo lo que desea es librarse de la opresión española, de la agresión militar y establecer su propio gobierno con una administración que esté en sus manos.

¿Acaso Europa encuentra en este deseo algo que perjudique sus intereses o atente a los derechos de sus comunidades? ¿Qué prejuicio hay, racial o nacional, que la obligue a cerrar las puertas de sus círculos políticos a los que sufren bajo el dominio de los españoles? Si Europa no está dispuesta a escuchar las quejas del Rif y considera éstas lejos de la verdad, dejémosla que descubra la verdad de boca de los propios españoles, de los que declararon en su mismo Parlamento que era preciso retirarse, debido a su fracaso y a los ultrajes cometidos por los soldados y otros elementos, que hicieron imposible apaciguar la indignación y la cólera del Rif».

(Fuente: F. O. 371/8354)

INTRODUCCIÓN

Siempre he pensado que de tener que escribir la biografía de un personaje histórico habría de ser la de alguien con el que de uno u otro modo me identificase, pues de no ser así lo tendría por tarea hartamente difícil, cuando no imposible, mientras que si se siente con el biografiado una cierta empatía, como es mi caso con Abd-el-Krim, esa tarea se emprende con entusiasmo. Mi interés por el personaje no data de ayer, sino que se remonta a muchos años atrás, más exactamente a 1963, año en el que moría el 6 de febrero en El Cairo. La prensa española daba, por supuesto, la noticia, que yo leí en el *ABC*, en un artículo publicado el día 7 de dicho mes, en el que se decía, entre otras cosas lo siguiente:

Este hombre, pequeño de talla, esculpido por el resentimiento, puede ser considerado un precursor de cierto tipo de políticos que caracteriza a algunos de los pueblos recién independientes [...] La causa principal de su desviacionismo y rebeldía con respecto a España y Francia parece haber nacido con la guerra de 1914-1918, por sospechar el Gobierno francés que colaboraba con los alemanes. A requerimiento de Francia, fue detenido por las autoridades de Melilla y encarcelado en el fuerte de Rostrogordo, del cual huyó arrojándose por una ventana, sin consecuencias más graves que la

fractura de una pierna [;]. Al parecer las acusaciones no carecían de fundamento y eran ciertas sus relaciones con aquellos célebres hermanos alemanes apellidados Mannesmann, que le interesaron en la explotación de minas del Rif.

Estos oscuros y complicados manejos le pusieron en contacto con enemigos de España y Francia que, probablemente, despertaron en Abd-el-Krim la ambición, que fue un aditamento definitivo de su futura personalidad [...] Después de Annual Abd-el-Krim se convirtió en una auténtica potencia; formó Gobierno y recibió poderosa ayuda del exterior. La U.R.S.S. entabló relaciones con el cabecilla y apoyó su utópica pretensión de crear una República del Rif [;] [...].

En medio de una sarta de falsedades históricas había, con todo, algunas informaciones veraces: Abd-el-Krim había nacido, en efecto, en Axdir (frente al Peñón de Alhucemas) en 1882 y había estado preso en Melilla, de donde trató de fugarse con las consecuencias que ya sabemos. Después de ser vencido por las tropas españolas y francesas, se rindió a estas últimas y fue desterrado a la isla de la Reunión. Habiendo sido autorizado por el gobierno francés a instalarse en el sur de Francia, aprovechó una escala en Port Said del barco que lo traía a Europa para escaparse y pedir asilo político a Egipto, país en el que residió hasta su muerte. El periódico decía asimismo que todos los esfuerzos del gobierno marroquí en los últimos años para hacerle volver a Marruecos después de la independencia en 1956 habían fracasado. Conviene señalar que la actitud de Abd-el-Krim hacia el gobierno marroquí no había sido siempre muy amistosa que digamos, con excepción quizá del periodo de Abdalah Ibrahim, de la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), partido escindido del Istiqlal y fundado por Ben Barka, con quien mantuvo una relación cordial. La verdad es que Abd-el-Krim criticaba con frecuencia al gobierno de Rabat:

[...] se presentaba como un puritano de la independencia y, al principio, alegaba que no retornaría a su patria mientras quedase un solo soldado extranjero.

El *ABC* no se equivocaba cuando afirmaba que la figura de Abd-el-Krim no significaba seguramente nada para la «generación actual» (la de la década de 1960). Su muerte pasó sin duda inadvertida para muchos,

mientras que a otros los dejaría indiferentes. Podemos casi con seguridad afirmar que para la mayoría de las personas de la vieja generación que se fijaron en la noticia, *ABC* no hacía sino confirmar lo que ellos «ya sabían» a propósito de Abd-el-Krim. En cuanto a la joven generación de los sesenta, ¿qué importancia podía tener aquel «jefe moro» que había luchado hacía tiempo contra España? Es muy posible que la mayoría de los jóvenes de entonces no hubieran oído jamás hablar en sus familias de Abd-el-Krim, salvo aquellos que recordaban vagamente haber oído contar a sus padres todos los «horrores» de Nador, Zeluán y Monte Arruit, la «crueldad», el «salvajismo» y la «barbarie» de los rifeños.

Hay que decir que entre las familias de tradición liberal progresista como la mía, junto a la visión liberal-romántica de «nuestro moro», el de al-Ándalus, vehiculada por la historiografía liberal del siglo XIX, coexistía otra imagen del «moro» como «salvaje» y «cruel», asociada sobre todo a la de los miles de combatientes marroquíes que participaron en las filas franquistas en la guerra española de 1936-1939. La «guardia mora» de Franco, residuo folclórico de aquellas tropas, nos lo recordaba aún pasados los años. Acostumbrada desde la infancia a escuchar en mi casa otra versión de la historia que la oficial dada por el régimen franquista, el personaje de Abd-el-Krim fue para mí una revelación. Frente a los «moros amigos», los «moros buenos», de los que hablaban en términos elogiosos los medios franquistas, estaban los «moros enemigos», los «moros malos». Según aquellos a los que los franquistas consideraban los «buenos» eran considerados por familias como la mía los «malos», y viceversa; la figura de Abd-el-Krim se inscribía para mí en la categoría de los «buenos». Decididamente, el personaje empezaba a interesarme. Deseando tener acerca de él una información más exacta, le pregunté a mi madre, que me dio una versión por supuesto muy diferente de la del *ABC*. «Abd-el-Krim» —me dijo— «era un jefe moro que les dio a los militares una buena paliza en Annual en 1921. Fue vencido años más tarde en 1926, durante la dictadura de Primo de Rivera. Si Abd-el-Krim hubiese ganado no habríamos tenido a Franco». Pierre Vilar calificó estas palabras de «*raccourci historique*» (literalmente «atajo histórico»), porque a fin de cuentas los autores del alzamiento de 1936 contra el gobierno legal de la República pertenecían a la casta africanomilitarista que debió su predominio y poder a la derrota de Abd-el-Krim. Aunque esta anécdota la he contado ya en más de una ocasión, considero necesario referirla de nue-